

Inspiraciones para seguir transitando el Antropoceno

Valeria Aschero <valeaschero@gmail.com>

¿Qué es el Antropoceno?

Las personas que investigan la historia de la tierra, a través de la paleontología y la geología, organizan los estados de desarrollo del planeta en periodos de tiempo discretos con características propias. Todxs identificamos claramente, por ejemplo, a la etapa Jurásica con sus reptiles gigantes y emblemáticos, ¡los dinosaurios!. El planeta Tierra va sepultando capas o estratos de sedimentos que guardan un registro del pasado, de miles de millones de años. Esos sedimentos o estratos, son descubiertos por los y las científicas que los interpretan como si fueran un librito de historia acerca de la vida en el planeta y de los cambios en las condiciones del clima, los mares, las montañas y los continentes. Un mundo cambiante.

Nuestro planeta ha experimentado cambios ambientales importantes y recientes que indican para los y las especialistas una nueva etapa en la historia del planeta. Desde hace unos 410 años (Lewis & Maslin 2015, Steffen et al. 2015) y más intensamente desde mediados del siglo XX, se define un nuevo estado de la Tierra con una huella humana dominante. Los cambios más evidentes ocurrieron (y ocurren) en el paisaje de la superficie terrestre y ríos, en los océanos y en la atmósfera. Nuestra Tierra transcurre por una etapa donde las actividades humanas tienen un rol protagónico. Ahora a la Tierra, la especie humana le regula sus ciclos de la materia y de la energía, y determina la cantidad y velocidad de cambio de su tapiz verde (productividad primaria): La especie humana influye también globalmente, en la persistencia y evolución de las otras especies, las almas no-humanas. No existen precedentes de esta “etapa antropizada” de nuestro planeta y por eso se la denomina el Antropoceno, o mejor aún -usando lenguaje inclusivo- Antropocene.

¿Qué caracteriza a este periodo?

La más popular y reconocida característica de esta etapa de la Tierra es la magnitud de la concentración de dióxido de carbono y metano en el aire que nos rodea. Según investigadores en el tema, en los últimos 400.000 años no se ha registrado una concentración tan alta como la que se desató desde 1950 y se intensificó en forma sostenida hasta el presente. Otra huella evidente - o metida de pata- que causó la especie humana es la presencia de isótopos radiactivos en los depósitos geológicos, tales como el plutonio 239, debido al uso de armas nucleares entre 1950-60 (Waters et al. 2015). Además, hemos cambiado los depósitos de materiales sobre la superficie terrestre produciendo enormes cantidades de “tecnofósiles”, aluminio, hormigón para la construcción y toneladas de plástico (Waters et al 2016).

Ante la expansión del uso y transformación de los sistemas terrestres por parte de la especie humana, por ejemplo, con el avance de territorios agropecuarios, urbanización, o contaminación del agua y el suelo, las especies de la flora y fauna silvestres encuentran cada vez menos hábitat en este planeta. La velocidad de extinción de especies, es decir cuántas bacterias, hongos, plantas y animales nos dejan de acompañar cada año, está por encima del promedio histórico del planeta (Otto 2018). Con una mano se pueden enumerar las principales causas de la pérdida de la biodiversidad, de los paisajes naturales y de las fuentes de agua dulce: (1) El cambio de uso de la tierra, (2) La sobreexplotación de especies, (3) El cambio climático, (4) La contaminación, (5) Las especies exóticas invasoras. Necesitamos más de una mano para regularlas o detenerlas. En cualquier caso, el modo de vida que nuestra especie “eligió” es la causa última de esta época.

ETIMOLOGIA COMO DISPARADOR DE DESEOS: ἄνθρωπος (Anthropos) es una palabra que se usaba en Grecia para referirse al hombre como especie. La especie humana era caracterizada por poseer un alma racional. El alma racional, para la filosofía griega, nos permite acercarnos al conocimiento, la realización del bien y la justicia. Qué grato sería en mi opinión, que le hagamos honor a su origen etimológico y convirtamos al Antropoceno en una etapa donde la especie humana, conociendo sus capacidades de transformar el mundo y sus facultades para generar buenas acciones, logre en un futuro cercano un mundo más inclusivo para todos los seres de nuestra Tierra.

Luces en la penumbra y nuevas olas de cambio

En mi opinión, si hay algo que esta pandemia de covid-19 nos ha hecho darnos cuenta es la interdependencia entre las personas. Hemos vivenciado la necesidad del cuidado para otros y desde otros, una característica inherente a nuestra especie pero que a algunos les convino o conviene negar. Muchos recientemente comenzamos a valorar el precioso contacto físico, comercial, lúdico y emocional del encuentro presencial entre personas. Por otra parte, se ha hecho evidente también que necesitamos una visión más realista de nuestra especie como parte del continuo de la Naturaleza. La valoración de los espacios al aire libre, la huerta en casa, el balcón lleno de macetas, los circuitos verdes de las ciudades, las escapadas a la montaña, la caminata por el barrio, se ha profundizado en casi todos los hogares. La idea efervescente en las personas sobre una interdependencia con otros y de ecoddependencia, es decir de relación y construcción de su entorno cercano, es en mi opinión, esperanzadora. Considero que ambos conceptos, interdependencia y ecoddependencia, son raíces necesarias para una transformación social en pos de un bien común.

Las ideas de interdependencia y de necesidad de relación con la naturaleza son en mi percepción, características ligadas a la infancia y juventud. Hace justo un año, el mundo, ha visto que niñas, niños y jóvenes de todo el mundo se involucraban en la "Huelga por el clima" siguiendo a activistas ambientales que reclaman cambios concretos a los actores políticos y económicos, demostrando su gran capacidad para ayudar a lograr un cambio social. Sin ser su responsabilidad, sin embargo, ésta joven generación nos inspira e invita a ser parte, y nos gritan en la cara "el cambio va a llegar". No me es posible dejar de soltar lágrimas de emoción al escuchar a Greta Thunberg hablando al comienzo de la Cumbre de Acción Climática de la ONU el 23 septiembre, 2019. Ella nos dice "¿Cómo se atreven a fingir que esto se puede resolver con sólo seguir como de costumbre y con algunas soluciones técnicas? (...). El mundo se está despertando y se acerca el cambio, les guste o no."

Referencias

Lewis SL & Maslin MA (2015) Defining the Anthropocene. *Nature* 519: 171–180.

Steffen W, Crutzen PJ & McNeill JR (2007) The Anthropocene: Are humans now overwhelming the great forces of nature? *Ambio* 36: 614–621.

Waters CN et al. (2015) Can nuclear weapons fallout mark the beginning of the Anthropocene Epoch?. *Bulletin of the Atomic Scientists* 71(3): 46-57.

Waters CN, Zalasiewicz J, Summerhayes C et al. (2016) . The Anthropocene is functionally and stratigraphically distinct from the Holocene *Science* 351(6269) aad2622.

Agradecimientos: A Jorge M. Gonnet y Natalia Schroeder por su amigable edición que mejoraron mi versión inicial de este ensayo.



Foto: R. Villalba. Camino de entrada a El Chaltén, Santa Cruz.

Soy bióloga, mamá y viajera. Trabajo de JTP de Ecología en la FCEN-UNCUYO e investigadora en CCT Mendoza CONICET. Soy “petisa power”, dispersa y entusiasta. Amo a mi profesión y a la naturaleza. Mis intereses de investigación me llevaron por diferentes paisajes, e incluyen a la ecología vegetal, interacciones planta-animal y ecología de la conservación. Actualmente estudio la dinámica forestal en relación al cambio climático, y los efectos del turismo, pastoreo y especies invasoras en la vegetación nuestras montañas. Considero que la ciencia es un bien de toda la humanidad, y valoro la participación ciudadana en la producción de conocimiento.